

*INSTITUCION GRAN DUQUE DE ALBA
EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE AVILA*

JOSE LUIS LOPEZ NARRILLOS

INSULA EXTRAÑA EL CORAZON

(Rimas, Soledades y Polifemos)



COLECCION TELAR DE YEPES

CURRICULUM VITAE

JOSE LUIS LOPEZ NARRILLOS

Como Sancho, vengo de labradores, y, siguiendo el consejo de Don Quijote, hago aquí gala de ello. Lo del escudero, de linaje me viene, y lo del caballero, de la literatura; sólo que él: de sus lecturas a hacer locuras; y yo, por ahora, sólo las escribo. Y a la literatura me dedico en alma y sueldo.

Lo mismo que el ingenioso hidalgo, friso en los cincuenta —dos más, dos menos—, y de esta adolescencia segunda del varón son estos versos, hermanos de otros numerosos, hijos de estos afanas, los cuales no han salido a la calle si no ha sido de la mano de algún amigo de casa, al que se le pueden confiar los hijos de uno, aunque no vayan muy guapos.

Este es el segundo mío que ve la luz y, ¡en Avila mis ojos!, como el anterior hace más de una docena de años, y lo mismo que mis hijos; si bien ellos, como los versos, han andado por caminos con nosotros, Felisina, y por ciudades y mares y ríos que van desde el Guadalquivir al Rhin y al Támesis, como un imperio romano de la sangre.

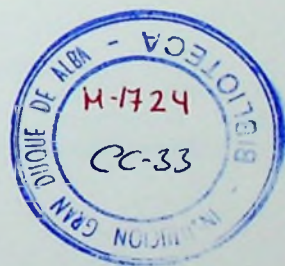
He plantado árbol; he reparado puentes. Y últimamente he dado en la flor de escribir mis psalmos (sic) como un rey David, y a punto están de libro ya para otra primavera (si no se me queda como los otros para ese más adelante que parece un nunca). Más me urge el tiempo para escribir el Quijote mío, aunque de ello aún no desespero, pues según los años de Cervantes, para empezar, de media docena —si Dios me los da— dispongo todavía.

Lo que no sé muy bien es si, como el que se dedica a la oración de contemplación, estoy ya en Dulcinea o sólo en Galatea; al tiempo y al lector. Pero el divino nombre de la "dulcísima" quiere trascender este libro, y en algún verso se lo va a encontrar el lector o lectora, discretos, hecho verbo y ¡en subjuntivo! y habiendo ya para siempre entre nosotros. VALE.

JOSE LUIS LOPEZ NARRILLOS

INSULA EXORIANA
EL COCAZON

(Rimas, Señaladas y Polifemos)



JOSE LUIS LOPEZ NARRILLOS

INSULA EXTRAÑA EL CORAZON

(Rimas, Soledades y Polifemos)

CONSEJO DE REDACCION:

Carmelo Luis López (Director).

Jacinto Herrero Esteban.

José M.ª Muñoz Quirós.

Luis Garcinuño González (Secretario).

I.S.B.N.: 84 - 00 - 06170 - 5

Depósito Legal: AV. 48-1986

Imprime: Gráficas C. Martín, S.A. - Pol. Ind. Las Hervencias - AVILA

*Para Jacinto Herrero Esteban, a
quien desde este libro nombro —a honra
suya y mía— Jacinto de Avila.*

$$E = mc^2$$

A. Einstein

 Institución Gran Duque de Alba

LIBRO I

BINOMIO Y CORNUCOPIA

...y ¡ya las dos
espadas —si no alas— y
sus luces oscuras de
clamores alrededor del
corazón!

Rondándole a uno el
corazón.

Buscándole las vueltas al pobre
corazón de uno. Al propio
corazón mismo de
uno: donde más se acumulan los nombres.

Como cosa de muchos, como si
¡no tuviera dueño el
corazón!, o hermana virgen que
le llore algún día,

las dos espadas al-

rededor del
corazón, su
rueda esencial, su
natural panoplia,
hermosas y
terribles como grecos en pupilas y
sus oscuridades de clamores,
amorosas de
versos alcotán espadeando desde unas
manos como garzas,
esperando peligros —al-
rededor por dentro, signifíco—
transbuscándose en un
chispero que a las estrellas
sube —en lampo sube y ardientia— centellas también
ellas
en lo más nochioscuro de
la sangre.

Constelaciona ya, estrellero,
corazón mío, oscuro, deja ya ese
sesgo de relámpago y flecha, de
nochisol, altísimo, tú, mío, alcaraván de
grito y llama, y
rútilo de

caverna y de

llanto y de

sentido.

Constelaciona tanto clamoreo,
atente ya a los lelilies hondos
de
la
sangre;

sesga tu escala de
cometa hacia la almena en aire —a
donde más se siente o piensa—.

Constelaciona tu aire, palomero,
hondo zurito rojo que
zureas la vida en
todos los hastiales;

enrosaura tu
voz en la honda torre;
melibea tu
llanto o canto; y

dulcinéense las
rúnrunas abejas de la sangre.

Que no te han de valer la
clava vertical del esternón —tu gruta—, ni
tu jaula de alfanjes —si no nácares—
gavilán purpurado,

polifemo de
vinos oscuros, ni
tu medalla olímpica de vida, ni
que seas broche bermejo de mi manto de reyes, ni

que la herencia de mi padre seas, ni
torre de memoria en cimbrias de oro, ni
todas tus pancartas de multitud con nombres no
te valdrán

ni

menos

tu estructura suicida de
amapola.

Yo ya te he designado y
te he clavado mi
única victoria desde
mi sagitario

a

tu

alta

alegría. Y

te verán alcaraván o

aldebarán en

tu alto abismo.

—¿Y las espadas?

—¡a las plumas remeras! Tirate y
mátate, gavilán, contra
el agua dorada del espejo:
las insulas extrañas te
conocen.

Jarcha: Ay que el almendro se arde
ay ay
al vuela vuela del aire.

A L F A R

No sé cuáles palabras serán este poema
que tengo hoy entre los ojos y las manos
si estoy la voz enero de tristeza
y la sangre
es el día más corto del año.

Lo mismo que al que cavan y en si se hunde y se funde
y hace pie con los ojos y las manos
lo mismo yo estaría si fuera... si no fuese
por los huesos
que mujen de amor y desamparo.

Leídos tengo, todos, los versos de este mundo:
desde el "ossa humiliata" al "exultabunt".
Me hastiaré de ellos. O jarmaré una metáfora!
ánfora o voz
para entre los ojos y las manos.

ADAMICA

...y dijo Dios:

—sea la soledad de dos.

Y fue la soledad

día y noche.

...y dijo la Muerte:

—sea la soledad de quererte.

Y fue la soledad

día y noche.

...y dijo el Día:

—sea la soledad en compañía.

Y fue la soledad

día y noche.

...y dijo la Noche:

—sea la soledad de mujer y hombre.

Y fue la soledad

día y noche.

DOLMEN

Amanecida,
alta columna de oro.
Se sube el día alto,
glorioso.

Mediodía,
Alto dintel de oro.
La rosa de la luz
en torno.

Atardecida,
honda columna de oro.
Dios, y
¡qué cimienta de sombra,
hondo!

Entre las dos columnas
un hombre
solo.

TRES VIGILIAS

(primera)

Vela blanca
vela negra
iza tu oscura bandera.

Y el corazón eya velar eya velar.

Vela negra
vela blanca
tira tu corazón al agua.

Eya velar eya velar.

Tira tu corazón al agua
y empurpura la sal.

(segunda)

“... y todo soledad,
¡Soledad de soledades!”
Gruñía Polifemo en su
gruta de gritos y de sangres.

“... ¡ay los dioses, los dioses!
Un hombre solo ¿es alguien?
Odiseos o Ulises es
hombre nadie...”

Galatea y la muerte le
miraban desde las
ventanas del aire.

(y tercera)

El aire de los pozos
no sabe si llorar
de tan triste y tan hondo
mi amor no está

La tarde se ha llenado
de amor y claridad
con las ansias del día
mi amor no está

Los árboles escriben
su piel de soledad
al amor de los nombres
mi amor no está

Las estrellas se agolpan
sobre la catedral
al amor de las cúpulas
mi amor no está

En sus brazos de hombre
tendrá el mar a la mar
en el amor del aire
mi amor no está

O en la materna noche
tendrá la mar al mar
al amor de los senos
mi amor no está

Y al alba en ansias tengo
la voz de par en par
y las puertas en ansias
mi amor no está

CANCION DE LA SANGRE (1)

Tu sangre y mi sangre
los únicos árboles.

Tu corazón y mi corazón
los pájaros, únicos,
de la creación.

Tu sangre y mi sangre
las únicas hambres.

Tu corazón y mi corazón
los únicos locos
de la creación.

Tu sangre y mi sangre
los únicos mástiles.

Tu corazón y mi corazón,
los muertos, únicos,
de la creación.

(1) De este poema encontrará el lector una arquitectura más adelante, pág. 53.

POEMA EN TRES TIEMPOS Y UNA JARCHA

(Tiempo perfecto)

A los charcos en piedra
de tus ojos
llegaron, la mañana,
dos caballitos rojos.

Y fue la mañana. Día primero.

A tus charquitos de agua
bien mediodía
apalabraron vuelo
dos palomas bravías.

Y fue mediodía. Día primero.

Y a la luz vulnerada
de tus dos lagos chicos
recogió aquella tarde
sus enjambres perdidos.

Y fue la tarde. Día primero.

La noche. Y ya aurorando,
desdoblada en dos serpentes
desde su charco hondo
nos miró, bien, la Muerte.

Y fue la noche. Día primero.

(Tiempo imperfecto)

A los charcos, en piedra,
de tus ojos
venían, las mañanas,
dos caballitos rojos.

Y eran las mañanas. Día primero.

A tus charquitos de agua
los mediodías
subían de tu alma
dos palomas, bravías.

Y eran los mediodías. Día primero.

Y al cristal vulnerado
de tus dos lagos chicos
recogían las tardes
sus vencejos perdidos.

Y eran las tardes. Día primero.

Las noches. Y ya albando,
desdoblada en dos siempres,
desde su agua oscura
nos miraba la Muerte.

Y eran las noches. Día primero.

y
(Tiempo total)

Los charcos de la piedra
de tus ojos
tendrán, una mañana,
dos caballitos rojos.

Y será la mañana. Día primero.

A tus charquitos de agua,
un mediodía,
bajarán aire y vuelo
dos palomas bravías.

Y será mediodía. Día primero.

Y al amor del vulnerable
de tus dos lagos chicos
recogerá la tarde
sus rebaños perdidos.

Y será la tarde. Día primero.

La noche. Y ya aluzando,
desnucada en dos siempres,
desde su agua, helada,
nos mirará la Muerte.

Y será la noche. Día primero.

Jarcha: Tenías unos ojos
que equivocaban a las libélulas.

TEOREMA

*Elli givan dinanzi, ed io soletto
di retro, ed ascoltava i lor sermoni
ch'a poetar mi davano intelletto.*

Dante Alighieri (Com. Purg. XXII)

A-clamo el desbrocal palabrerio
de Aleixandre, Neruda o Gimferrer.
Ellos son tres montañas de palabras,
vastas silvasintaxis.
Yo la palabra sola y repetida,
casa de estar
y ser.

Ex-clamo el solajar palabramiento
de Unamuno, Juan Ramón o Rubén.
Ellos son tres caminos de palabras,
ruedasintaxis hondas.
Yo la palabra sola y removida
como en un
terraplén.

Re-clamo yo el gredal apalabreo
del citerior Machado o el prior Guillén.
Ellos son montes claros de palabras,
aéreas surcosintaxis.
Yo la palabra sola y remanida,
avión de aire
de sien a sien.

EL TEMPLO DEL HOMBRE

(I)

En medio la noche
la única metáfora
el amor y el hombre.

Y al llegar la aurora
¿cuál es la metáfora
la luz o la sombra?

Y por la mañana
¿cuál es la metáfora
el cuerpo o el alma?

En el mediodía
toda metafísica
pura alegoría.

Y ya por la tarde
¿cuál es la metáfora
el hueso o la sangre?

Y al anochecer
¿cuál es la metáfora
el estar o el ser?

Y otra vez la noche
la siempremetáfora
del amor y el hombre.

(II)

...y dijo la Esfinge: ¿...por la mañana...?
...y Edipo se callaba...
...y dijo la Esfinge: ¿...al mediodía...?
...y Edipo se callaba...
...y dijo la Esfinge: ¿...por la tarde? Y Edipo
antes que nombrara a la noche
¡el hombre! —contestó— y ella sin más
al barrancón de la nada
se precipitó
de bruces...

EN EL MEDIODÍA	TODA METAFÍSICA	PURALEGORIA
Hombre	Alma	Ser
y el	o el	o el
del amor	el cuerpo	el estar
metafora	metafora	metafora
la única	cuál es la	cuál es la
la noche	la mañana	la noche
En medio	Y por	Y al a-
HOMBRE SOMBRA	ALMA SANGRE	SER HOMBRE
.....y dijo la Esfinge: ¿... por la mañana...?, ... y Edipo se callaba.....		
.....y dijo la Esfinge: ¿... al mediodía...?, ... y Edipo se callaba.....		
.....y dijo la Esfinge: ¿... por la tarde...? y Edipo, antes que la Esfinge		
nombra a la noche, ¡el hombre!, y ella sin más		
al barranco de ¡la nada...!, de bruces.....		

EL TEMPLO DEL HOMBRE

(Léanse las columnas de abajo a arriba y de izquierda a derecha.)

LIBRO II



Institución Gran Duque de Alba

PARAMERAS DE LA VOZ

Aquí nunca fue el mar
mas por aquí los ríos
saben
que la noche y el día crean y re-
crean este vasto oleaje de
sombra y luz, de
verso repetido: Este-poema-Oeste
como si de una arquitectura
como si de la noria, alta, de la sangre
como si... ¡tanto se emprende en término de un día!

Habla uno y se le hace
hombre la voz aquí que habita entre nosotros, en
estas langas, este piélago sonoro, en estas
subidas parameras de la voz en nadie,
esta cumbrera luz, esta

ara grande de
brisa chica que del sol se alegra, desde
donde en galayos se nace
bien azules, hasta la cueva en rojo, viva, do
tiempla su manida, cárdeno, el corazón.

Por los bancos del sueño en alta noche, peces
son las estrellas fulgurantes y
al que vigila, ansias de
ansias le cuestan en la madre.
Aquí nunca fue el mar, aquí
a la noche el día dice su palabra en
cueros vivos, y la noche, rútila, se
la contesta en aire.

¡Oh el aurorar y los atardeceres desde el
amor hasta los pleamares
de la palabra viva en vuelo desde
la cornisa Este de las noches hasta
el retablo de oros mayores de la tarde!
¡Y los lampos oscuros de la voz!
¡Ay este platerio en álamo de
los huesos de uno, si acaso los re-
clamara en hojas este aire de
aquí-nunca-fue-el-mar!
Aquí nunca fue el mar, aquí
fue el aire.

Y al cumbre mediodía
—o prado, o monte o río—
cómo alza el estiaje de
sol sin sol, de sombra en
sombra, de azules sin
azul, de
nadie en nadie.

Y a ver
¿quién rema en este mar? ¿En esta mar? ¿A estos levantes
de las auroras de la memoria si
nos están halando, halando, en par de los oestes de la tarde?
Aquí no se oye el mar, aquí el
aire oye al aire.

Más clamaban que el mar aquí los
ríos —el agua chica en nombre grande— de los
ríos —cauces de gemido y sollamar— estos
ríos:

Río Almar, Cuerpo de Hombre. Río Clamores,
torres-ríos, flébiles como águilas y flúminos de llanto,
ríos lagrimales que
ya clamoreaban sonriendo hermosos mucho
antes

que la mar, niña de ríos, hija de ríos-hombre
—éstos que nombro aquí— y
de sonrisa innumerable,
desde los ojos —nidos de la luz— hasta

que la palabra nombre propio
fuese, y reclamasen
nuestras vidas los ríos
jestos pronombres de hombre alahé del aire!

Aquí nunca fue el mar.
La barca, a vela chica, pasa puentes entre
navíos como catedrales y
trenes sollozando submarinos hacia
unas estaciones tan distantes que
parecen poemas por los nombres y
en los altos andenes de ir de vuelo y
por el equipaje de
suspiros y cuidados —aire en el aire— y
por los raucos, rucos nichos del
sueño en la memoria, palomares en
el hastial de espuma del sueño en la memoria, y
rúnrunas torcaces desde
la encina grande de la luz hasta el
capitel de la columna en nácar que es un hombre, y
rúnrunas entre la enredadera diaria de la sangre.
Estos trenes que nunca son los ríos
que van a dar en la mar,
ay, que van al aire
como un pan de palabras.

Aquí nunca fue el mar, aquí no vale
que

el
blanco
día
sea
una
rosa
blanca
grandes
corolas
y
blancas
nubes
de
a la redonda, si
en
la
rosa
más
chica
—el corazón—
aire. Si no
el
solloza
hay tabernas
—palacios de naufragio— iguales ¡todas! si
no ha lugar para el dolor de la palabra viva, para
el amor y el hambor de

de la palabra viva...! Aquí
nunca fue el mar.

La lumbre
en el tejar de la memoria y el
pozo en el corral de la memoria
habrá, para buscarse
uno donde poder gritar
que es alto el cielo aquí y
cabe
allá poner el grito o
sollorarse
por lo hondo el propio nombre de uno como
la leche madre que
le dieron a uno, o
desnudarse
hasta los huesos de uno y
nadar, y arribarse, arribarse
uno y mucho a las insulas extrañas
—hijas de tanto mar— a donde ni Dios sabe
lo que es ser esto ¡ay Dios! que en castellano es
hombre, ¡ay Dios, ay Dios, ay Dios! y en Polifemo
es nadie.

O verse el corazón —si perdiz no—
amapola de sangre
pávida aleteando entre los peines, ¡ay!, de la alta segadora, o
el de roderas grandes —carro del sol— y en

noche oscura oscura oscura;
o la alta calandria —si el corazón no—
aletear aletear —amapola de trigales
altísimos —sobre los dientes ¡ay! de la alta segadora
la de las ruedas grandes, en
puro amanecer del día y de las voces.

Aquí nunca fue el mar, todo lo más
las parvas de las eras en el
hueso del dios de nuestros padres,
todo lo más rocío de las eras,
floreo de las eras al nácar de los huesos.

Ya! la ciudad de ruedas y ruido!
Ya! ya! no se levante
el aire en viento vivo!
Ya! la quieta ciudad de población callada que
al socaire
del aire
de los vivos
está!

que abril está y sus encinas de espuma
nombrándonos de nuevos, colgándoles
primaverillas nuevas a los huesos de uno
redamándole a
uno sus almendros antiguos
reclamándole a la osamenta de uno su
derecho a hincarse, a

erguirse en tronco de las nubes a
plantarse de mástiles
a la alta rosa blanca de las nubes para
que no se vuelen y se alcen
con la ciudad en vilo y en abril y
todo hueso se ate
su fugaz vela henchida
—que es un árbol de huesos todo cuerpo en abril—.

Yaj rab! ay el aguante al citerior al
ulterior tirón de los vencejos,
—los albatrillos negros de este maraire—.
Ay la algazara del trascordar, ay el desguace
de lo vivido en humo.
Ay la memoria en tueros.
Ay la rútila tuera de la sangre.

A esta luz, desenlace del diamante
un brazado de
imágenes
rotas es toda memoria de árbol; y
a orilla de estos ríos
el ramaje de
la memoria es
humo.

Aquí nunca fue el mar.
Yo le digo a mi hombre: levántate y
no andes, cuerpo de río, hombre-al-mar, galera de claromes

no digas tu canción en esta calle
cállatela para quien va contigo y
aguanta bien la dulce primavera
en venas —si no jarcias— tensas,
en anclas —si no raíces— o en amarre,
que cada vez vendrá más verdadera
Ella, la de alta brisa —muerte o primavera—
en este mar en esta mar de
nadie

que es ya como este chico aliento
—un si es o no es suspiro— que
tira uno al biello de los dientes sin
que levante
este tamo metido en la memoria.

Jarcha: De los álamos vengo, madre.



S e i s a c u a r e l a s
y
s e g u n d a a r q u i t e c t u r a

Segunda edición revisada y aumentada

Institución Gran Duque de Alba

INVIERNO ADOLESCENTE Y NEVADO

"Flores de más altas rosas."

Gil Vicente

El día es una rosa blanca.
La noche es una rosa negra:
entre la rosa y la rosa
deja — a mí —
que te vea.

El día es una rosa grande y blanca.
La noche es una rosa grande y negra:
entre la rosa y la rosa
deja — a mí —
que te quiera.

La noche es una rosa inmóvil y alta.
El día es una rosa alta y quieta:
entre la rosa y la rosa
deja — a mí —
que me muera.

ADOLESCENTE PRIMAVERA

Más allá de mí mismo
no veo ni torre ni abismo.

Más allá de mi sangre
no veo ni río ni aire.

Más allá de mi piel
no veo hombre ni mujer.

Más allá de mi voz
no veo ni mar ni amor.

Más allá de quererte
no veo ni vida ni muerte.

VERANO Y ALTA NOCHE

La sangre lloiraicanta
y yo la siento.
Y tú te estás en llamas
desde mis lejos.

La noche de la noche.

En la noche, alta y grande,
con ansias vivas
hacer caso a la sangre
es cosa hardida.

La noche de la noche.

Relámpagos oscuros
sobre la sangre.
La noche, grande y alta,
respira el aire.

La noche de la noche.

¡Solloza alguien...!

OTOÑO ADOLESCENTE Y DORADO

Te mueves como el aire
como el aire entre los álamos te mueves y
—casi se oye el mar—
y con los pájaros
vas y vienes.

Te duermes como el aire
como el aire entre los álamos te duermes y
—casi se oye el mar—
y con las nubes
vas y vienes.

Me quieres como el aire
como el aire entre los álamos me quieres y
—ya no se oye el mar—
ni con las hojas
vas y vienes.

ACUARELA DEL CORAZON Y LAS COSAS

Aire añil y sol de oro.
Y en el árbol de los huesos
el corazón...
plumirrojo.

Aire de oro y sol azul.
Y en el tronco de los álamos
el corazón...
y tú.

Aire añil y sol de plata.
Y en los escombros del mundo
el corazón...
de hojalata.

Aire de humo y sol de sombra.
Y entre el tamo de las Nadas
el corazón...
¡sin las cosas!

Y sexta

Con este amor, que anda por las nubes,
podríamos ser álamos
—más o menos—:
el puro estarse en osamenta viva
echaría pájaros antes que hojas,
como un invierno.

En este páramo de balcones de aire
podríamos ser de ramas
—más o menos—:
el puro estarse en osamenta viva
echaría flores antes que hojas,
como un almendro.

Cabe esta tapia, al oro de la tarde
podríamos ser de adobe
—más o menos—:
y tener en las manos amarillos
jaramagos de aire sin abejas.
¡como dos muertos!

los únicos locos de la creación
los únicos locos de la creación
los únicos locos de la creación

Tu san gre y mi san gre
los u ni cos ar bo les
Tu san gre y mi san gre
las ú ni cas ham bre s
Tu san gre y mi san gre
los u ni cos más ti les

TU CORAZON Y MI CORAZON TU CORAZON Y MI CORAZON
CORAZON
tira tu corazón al agua
TU CORAZON Y MI CORAZON TU CORAZON Y MI CORAZON Y MI

 Institución Gran Duque de Alba

... no bailarán mis huesos de alegría.

el Rey David

Institución Gran Duque de Alba

DESDE MAS

Abraza y oye, cuerpo de ceniza, siénteme
lo que tengo que hablarte, ahora que
estamos solos, somos
unos desnudos junto al mar, junto a la mar que
nos parió y que la noche
de por vida es ya nuestra:

Ahora resulta que ya estábamos muertos y que
por eso aquel amor —fiero— de vida y que
por eso el dolor, y
aquel entusiasmarse con los cuerpos en
árbol y el resentirse aquel so las tristezas grandes como
un viento y los sintagmas so la voz trascordados y los
dos nombres nuestros
pavoridos de amor cuando la sangre
soterraña a la voz aleluyaba
y que nosotros
dos habíamos inventado la muerte.

Abraza y oye, mujer de barro de las gredas de
Dios, vivas, siénteme como
coágulo de queso en un cincho de sol
—si no en orbe de estrellas— y cuajarón ahora de la
muerte, tierra de descansar las palmas para
ver si palpita... que ya hacemos pie con los ojos,
que se ha asentado el polvo por los caminos hondos y
las sombras —ya hijas de la luna— se arrebuja en las
cárcavas hondas donde la sangre andaba, y que la
noche, toda y parturida es nuestra ya, y está
clamando el mar —la mar— dudándonos los huesos, donde ¡las
venas se enredaderaban!

En todos los congresos sobre el hombre
se hablará de nosotros
dos por aquella parva ponencia que
firmamos:

“Cualquier hombre es mi padre, cualquier
niño es mi hijo, y que cualquiera
mujer me maravilla... y que
somos los unos hijos de los otros y
bueno el amorerse de los cuerpos.”

Esencial página ya de este otro libro de familia.

Cuerpo de pan lleudándose, este es tu pan, mi cuerpo, y
que no se nos quemen en la alta
hoguera alta de la amanecida
ingrimos en el barro del horno, en el mismísimo

centro de la cúpula de adobes
enalbada
desnudos, ay, y tristísimos, y sintiendo el
mar.

Abraza, o canta, cuerpo de tristeza, que
las ansias se encienden de tan solos —tan
brunos en la sombra de la noche— que se
oye trascantar el ruiñeñor en las raíces.

Los flavos ruiñeñores
qué se harán si está Ella ya, Ella ya
—muerte o primavera— Ella ya gimiendo la
terrible dulzura de este parto, y esté ya como
un pan entre los brazos

recién parido

el mar

todo clamores?

Mujer, madre del mar y cuerpo
de ceniza caliente,
me abraza y siente que te sienta yo,
porque la madrugada, de alta cúpula,
cae y

asienta su relente de luna entre los huesos
—tueros— donde la sangre —instante— enredaderas
alzaba, instante instante como el mar, y están rezando
están en tanta torre acantilándose los pájaros de antaño
destronando campanas los

vencejos, los tordos..., palomares enteros están sobre
nosotros, por que otros
ruiseñores no nos vengán
con los músicos junios de la noche a
sonsacarnos mestos
mestos de este requien ya, a
malmeternos —digo— en la rueda de antes —a la
danza de vida, significo—
... y
se nos pongan a bailar
otra vez
los tristes corazones.

Jarcha: En las raíces estamos muertos
en las raíces del viento.

**CANCIONCILLAS PARA REZAR CUANDO ESTEMOS
MUERTOS EN UN CAMPOSANTO DE LA MESETA**

(primera)

En Avila
lloraba el águila.

Por San Juan
gritaba el alcotán.

Por Gimialcón
gemía el halcón.

Y en Salamanca
hablaban
el halcón, el alcotán y el águila.

(segunda)

Desde esta calle
de Fontiveros a Madrigal
hay un Escorial
de aire.

Desde este otero
de Madrigal a Fontiveros
hay una catedral
de viento.

Y desde Fontiveros y Madrigal
a Salamanca
hay una rosa altísima
de nubes
blancas.

(tercera)

Madrigal
la alta torre
del redamar.

Fontiveros
el pozo hondo
del sentimiento.

Y Salamanca
las torres en el aire
y en el agua.

Que se lo pregunten
al aire.

(cuarta)

El aire verdea
en la alta meseta del aire
con la primavera.

Aire que no ha visto el mar.

Con la primavera
del abril del aire
el aire verdea.

Aire que no ha visto el mar.

En la alta meseta
con la primavera
un aire frailuis oreá.

Aire que no ha visto el mar.

(quinta)

Los altos pájaros del aire
alrededor de la torre
de caen
¡Oh Salamanca entre tus piedras de oro!

Las ansias altas del viento
alrededor de la torre
al suelo
¡Oh Salamanca entre tus piedras de oro!

El aire alto de las águilas
alrededor de la torre
al agua
¡Oh Salamanca entre tus piedras de oro!

Las ansias del aire vivo
alrededor de la torre
al río
¡Oh Salamanca entre tus piedras de oro!

(sexta)

¡Otra vez la primavera!
¿Si será la verdadera?

Ella viene enamorada
y la sangre colorada
se juega el todo y la nada
a esta taba de quimera.
¿Si será la verdadera?

Ella llega con amores
y nos pone ruiñeños
a que canten los loores
de estos huesos pura tuera.
¿Si será la verdadera?

Ella se va en alegría
y a un aire bien mediodía
nos deja en alegoría
con las flores de las eras.
¿Si será la verdadera?

(séptima)

Ay que el almendro se arde
ay ay
al vuelavuela del aire.

(octava)

Ya amanece ya amanecía:
el rosal de las venas
mucha alegría.

Ya meridia ya meridiaba:
el árbol de la sangre
mucha alegranza.

Ya anochece ya anohecía:
las ramas de los brazos
mucha tristía.

* * *

Ya amanece la mañana clara:
el rosal de la sangre
mucha alegranza.

Ya meridiaba el mediodía:
el árbol de la sangre
mucha alegría.

Ya anochece la noche oscura:
las ramas de los brazos
mucha tristura.

(y novena)

Dando a las vastas creaciones de la aurora,
tristes de luna y pobres de alma como nadie,
rastrojeros y solos, nos estamos
bajo el retablo de oros mayores de la tarde.

COPLAS DEL CORAZON Y LA CABEZA

La casa del pensamiento
la casa del corazón
la una de pared de cal
la otra de mucho temblor.

La casa del corazón
la casa del pensamiento
la una de ojos y de cal
la otra de amor y de huesos.

Entre la casa y la casa
la boca-calle del viento.

MISA DE CABODEAÑO

A mi padre.

La alcoba donde yo salté a la vida
desde el arco tensil de varón y hembra
se calla hoy las palabras de aquel tiempo,
remadrecidas ya bajo la tierra.

Mi padre, el corazón entre las cosas,
en la luz de la sala se pasea
aguaitando las voces de aquel tiempo
y madreciéndolas bajo la tierra.

Estamos un memento en vilo el alma...
Y del tñsil del tiempo por la hierba
los dos rebaños nuestros de palabras
se amorecen. Y pacen bajo tierra.

COPLAS CHICAS A LA MUERTE DE SU MADRE

I

—Madre, para tu muerte
una catedral o un árbol.

—Hijo, una casita chica
de barro.

—Una catedral chica, madre,
y un almendro de marzo.

—Una casita chica, hijo,
de barro.

—Una casita chica, madre,
de barro...

—... Y Dios, hijo, dirá
en el silencio largo.

Madre, vengo de los álamos.

II

A la torre de la Puebla de Montalbán
madre, las golondrinas
¡iban-y-van!

Ay madre.

En Talavera,
ya no tienen las palomas
¡ni una era!

Ay madre.

Entre el Tormes, el Tâmesis y el Tajo
el río corazón
¡con su trabajo!

Ay madre.

En las vidrieras altas de León
el cristal más sangrante
¡era mi corazón!

Ay madre.

Carretera de Valladolid
se me cruzó la tarde
¡como una perdiz!

Ay madre.

Y en las torres de Alahejos
las nubes altas, madre,
y el horizonte ¡lejos!

Ay madre.

En Sanlúcar
entraba el río al mar la muerte
¡por la nuca!

Ay madre.

Y dentro el mar
madre los delfines
¡querían llorar!

Ay madre.

Por detrás de la Alhambra
toda la sierra ¡blanca!

Ay madre.

En Sevilla junto a la catedral
naranjaba el corazón
¡Sin naranjal!

Ay madre.

Y en el Tajo de Ronda
volóseme, madre, el corazón
¡tras una paloma!

Ay madre.

CONDOLENCIA

Alcalde Justiniano:

Por el que me otorgaste altísimo
de tener una mañana los huesos de
Fernando de Rojas en los brazos,
—lo cual me consoló de ¡no haber abrazado a
Shakespeare, o a
Miguel de Cervantes!

salúdame en la muerte
¡oh alcalde de Talavera!
a la Reina de todos Madre Muerte,
que el Tajo bien se sabe nuestras vidas.

Por eso te envido, Alcalde, desde
el in-vita mío hasta
el in-morte vuestro de
vosotros dos, Firmadores de Actas.

Te abraza tu amigo desde
estos Lejos.

¡Otra vez la primavera!
Si será la verdadera.

"Una oración por mi alma.

¿Quién la rezará?"

G. A. Bécquer

YO REZO POR EL ALMA DE BECQUER. OREMOS:

Gustavo Adolfo Bécquer

tenía un balcón,
lleno de campanillas
azules, en un pulmón.

Y en el otro tenía
una ventana chica
desde la cual veía
el balcón que tenía
en el otro pulmón.
Y así se entretenía
las tristezas.

Y en el ángulo oscuro
cuyo era el balcón
el arpa veíase
pero no se sentía.

Y era su corazón
que ya se le moría
de pura compasión
y de misericordia de sí mismo. Amén.

EPITAFIO "IN VITA"

a E. Mariani de Amicis y su
amoroso "Amati".

Questo zingaro pazzo che si chiama(ba) Ezio
se echa(ba) el alma al hombro como un nido de alondra.
Con las manos llega(ba) a las ramas más altas
de la luz y a la luz honda honda de las sombras.

Ecco l'arvore altíssimo a caminar disioso
con un ruiseñor de aire aurorando en el nido.

En la vasta maternidad que le paisajea(ba)
pued(ia) ser un dios —¡y é(ra) apenas un niño!—.

Uomo puro e disposto a salire alle estelle
con cuatro juncias chicas repuebla(ba) el silencio:
... el de antes de él-y-el de después de él...
¡Questo zingaro pindaro ... che si chiama ancor Ezio.

La Blasquetilla, 27, julio, 1983.

COPLAS DEL CORAZON Y EL TREN

*A Félez Luis Pepena, a quien ya sin
el marcapasos, le sigue sonando todavía
el corazón a desfile de niños con esco-
bas y a banda municipal.*

"Nuestras vidas son los trenes."

Félez Luis Pepena

Entre los railes del tren
una amapola encendida.
El corazón chacachaca
entre la muerte y la vida.

Entre la muerte y la vida.

Entre traviesa y traviesa
mucho rojo y algo verde.
El corazón chaca-chaca
entre la vida y la muerte.

Entre la vida y la muerte.

Entre la vida y la muerte
entre la muerte y la vida
cha-ca-cha-ca-el-co-ra-zón
¡esta amapola suicida!

(y poema final)

DOS ARQUITECTURAS: DE TIERRA Y AGUA

El pozo era tan hondo
tan hondo que, si te caías
des- de el suelo, te ahogabas
en el cielo

El hoyo
ya
estabas
siempre
al
otro
lado
del
mundo.
AMEN
tan tan
hondo
era
tan
hondo
cuadrado

ÍNDICE

Libro I

Introducción y dedicatoria (Francisco de Paula y Joaquín)

Libro I (Francisco de Paula y Joaquín)

Libro II (Francisco de Paula y Joaquín)

Libro III

Libro IV

Libro V (Francisco de Paula y Joaquín)

Libro VI (Francisco de Paula y Joaquín)

Libro VII (Francisco de Paula y Joaquín)

Libro VIII (Francisco de Paula y Joaquín)

Libro IX (Francisco de Paula y Joaquín)

Libro X (Francisco de Paula y Joaquín)

Libro XI (Francisco de Paula y Joaquín)

Libro XII (Francisco de Paula y Joaquín)

Libro XIII

Libro XIV (Francisco de Paula y Joaquín)

Libro XV (Francisco de Paula y Joaquín)

Libro XVI (Francisco de Paula y Joaquín)

Libro II

Introducción de la segunda parte (Francisco de Paula y Joaquín)

Libro XVII (Francisco de Paula y Joaquín)

Libro XVIII (Francisco de Paula y Joaquín)

Libro XIX (Francisco de Paula y Joaquín)

Libro XX (Francisco de Paula y Joaquín)

Libro XXI (Francisco de Paula y Joaquín)

Libro XXII (Francisco de Paula y Joaquín)

Libro XXIII (Francisco de Paula y Joaquín)

Segunda introducción (Francisco de Paula y Joaquín)

*...e sempre o mesmo tragico desejo
de dar outra expressão ao que foi dito.*

Miguel Torga

INDICE

Págs.

Libro I

Binomio y cornucopia. (Poema derramado y jarcha.)	11
Alfar	16
Adámica	17
Dolmen	18
Tres vigiliass	19
(primeras) Vela blanca	19
(segunda) "... y todo soledad"	20
(y tercera) El aire de los pozos	21
Canción de la sangre	23
Poema en tres tiempos y una jarcha	24
(Tiempo perfecto)	24
(Tiempo imperfecto)	25
(Tiempo total)	26
Teorema	27
El templo del hombre	29
...y dijo la Esfinge	30
Arquitectura primera	31

Libro II

Parameras de la voz. (Poema derramado y jarcha.)	35
Seis acuarelas	45
Invierno adolescente y nevado	47
Adolescente primavera	48
Verano y alta noche	49
Otoño adolescente y dorado	50
Acuarela del corazón y las cosas	51
(Y sexta) Con este amor	52
Segunda arquitectura. Tira tu corazón al agua	53

Libro III

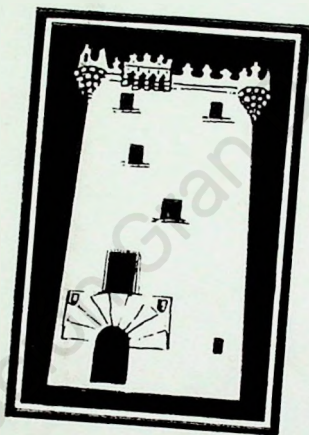
Desde más. Tercer poema derramado y jarcha.....	59
Cancioncillas para rezar cuando estemos muertos en un campo- santo de la meseta.....	63
(primer) En Avila	63
(segunda) Desde esta calle.....	64
(tercera) Madrigal	65
(cuarta) El aire verdea	66
(quinta) Los altos pájaros del aire	67
(sexta) ¡Otra vez la primavera!	68
(séptima) Ay que el almendro se arde.....	69
(octava) Ya amanece.....	70
(y novena) Pobres de luna	71
Coplas del corazón y la cabeza	72
Misa de cabodeño.....	73
Coplas chicas a la muerte de su madre	74
Dialoguillo en sol menor.....	75
Coplas con nombres muy propios	76
Condolencia.....	77
Bodegón con jarcha sola. "Nature morte".....	78
Un "oremus" por el alma de Bécquer	79
Para E. Mariani de Amicis y su amoroso "Amati".....	80
Coplas del corazón y el tren.....	81
Dos arquitecturas: de tierra y agua.....	82

ACABOSE DE IMPRIMIR ESTE VOLUMEN
DE RIMAS, SOLEDADES Y POLIFEMOS.
PRIMERO DE LA COLECCION "EL TE-
LAR DE YEPES", EL DIA 19 DE
MARZO DE 1986, FIESTA DE
SAN JOSE, EN LOS TALLE-
RES GRAFICOS DE CAR-
LOS MARTIN, S.A.
AVILA.

LAUS DEO



Institución Gran Duque de Alba



Inst. Gran
821